

James Castle

Mostrar y almacenar

El lugar de Castle

Imaginen un corpus de obras de arte creadas a lo largo de siete décadas por un hombre que se dedicaba casi en exclusiva a su actividad vocacional, y que se preocupó por conservar para la posteridad la mayor parte de su producción. Este corpus extraordinario está constituido por numerosos dibujos hechos con hollín, construcciones con trozos cosidos de cartulina coloreada y libros hechos a mano. Todos estos artefactos carecen de fecha o título; tampoco hay referencias que esclarezcan la cronología de las obras. El artista nunca concedió entrevistas ni escribió nada sobre su actividad; y se sabe relativamente poco sobre las técnicas o los materiales que utilizaba. James Castle, nacido en 1899 en una zona rural de Idaho, trabajó casi totalmente al margen del mundo del arte hasta su muerte en 1977. Sólo a finales de la década de 1990 su obra empezó a aparecer en los principales circuitos artísticos; hasta entonces había circulado en el ámbito local o bajo la rúbrica de «arte marginal» o «arte autodidacta».

James Castle

Mostrar y almacenar



Sin título, s.f.
Hollín y saliva sobre
papel encontrado.
12,70 x 10,80 cm
Colección particular

Entre los dibujos hechos con una mezcla de saliva y hollín extraído de una estufa, el grupo principal está dedicado al paisaje, la finca y la casa agrícola de Garden Valley, donde Castle nació y pasó los primeros años de su vida. Pero se abordan también otros temas, como la ropa, las figuras, los materiales impresos y los textos. Junto a las copias fieles de materiales publicitarios hay otros trabajos que reflejan la tendencia del artista a transponer motivos, de modo que las imágenes que comienzan como representaciones fieles se transforman gradualmente, a lo largo de una serie de estudios, en sencillas formas geométricas. La repetición, en multitud de manifestaciones, es un rasgo fundamental de su práctica artística. Como todas las obras de Castle, estos pequeños dibujos se

ejecutaban sobre materiales reciclados: envases, folletos comerciales, panfletos religiosos, facturas, sobres usados, cartones de helados, cajas de cerillas o trabajos escolares de sus hermanos. Mucho menos numerosos son los *gouaches* que hacía empapando en agua papel de seda y otros papeles de colores y aplicando los tintes sobre superficies absorbentes con fajos de papel. El signo distintivo de los mejores dibujos de Castle es una economía de medios y de producción, puesta al servicio de la investigación de los estilos pictóricos.

Los libros hechos a mano son de tamaño muy variable, desde los modelos en miniatura, con las dimensiones de una caja de cerillas, hasta los pesados tomos de referencia. También se observa una gran diversidad de contenidos; algunos están constituidos únicamente por textos y/o silabarios y calendarios; otros contienen retratos, a semejanza de un álbum de fotos de familia; y otros, por último, presentan escenas anecdóticas. Unos tienen sólo cuatro o cinco páginas, mientras que otros son mucho más gruesos, con cuarenta hojas o más. Dado que no existe ningún indicio de que el artista recurriese a la colaboración externa, probablemente dibujaba o estampaba las letras en las páginas antes de ensamblarlas y encuadernarlas con cubiertas duras de cartón, cuyas superficies exteriores parecen seleccionadas por sus cualidades decorativas y protectoras. En algunas ocasiones, Castle se apropiaba de folletos y panfletos, sustituyendo el texto original por su propia escritura. De vez en cuando recurría a la opción de dibujar grupos de líneas onduladas que simulaban texto. Sin embargo, generalmente prefería introducir nuevos textos en los que combinaba los caracteres latinos con otros alfabetos, como el cirílico, junto a sus propias invenciones tipográficas. Aunque era analfabeto, Castle entendía bien las

múltiples funciones de los libros y sus protocolos de diseño: la utilidad de los márgenes, la integración de texto e imagen, o la posición del nombre del autor. Pero en vez de adherirse estrictamente a las convenciones que rigen la estructura y la disposición, jugaba con ellas para conferir a cada libro una identidad característica.

El repertorio de temas que encontramos en sus construcciones es considerablemente más limitado que en los otros dos corpus principales: abrigos y, con menor frecuencia, vestidos y sombreros; aves salvajes y domésticas; jarras, cuencos y jarros, y figuras rígidas y achaparradas de ambos sexos. No obstante, el grupo más amplio está constituido por los motivos arquitectónicos: desde sencillas representaciones de puertas y marcos de puerta, hasta ventanas ciegas, fragmentos de pared empapelada y pintada, e incluso un segmento de pared que contiene un enchufe. Hilvana trozos de cartón con puntadas desiguales, como hacen las modistas con las partes de una prenda antes de la costura definitiva. Presta gran atención a los detalles: en los abrigos, por ejemplo, los botones y cinturones indican un sutil sentido de la confección. Cuando aplica esa misma perspicacia visual a las construcciones de las aves más pequeñas, las imbuye de un tono inesperadamente tierno y voluble.

La exposición *James Castle. Mostrar y almacenar* está concebida para destacar algunas de las principales preocupaciones que informan la creación artística de Castle. Por lo tanto, favorece los asuntos que guardan relación con la práctica sobre los biográficos, ya sean éstos referidos a su sordera o su analfabetismo, su aislamiento de la corriente artística dominante o su limitada formación. El punto de partida es su singular perseverancia para atesorar, salvaguardar, manipular e instalar su obra. Como se refleja en sus dibujos y en el volumen de su obra conservada, Castle desarrolló un peculiar concepto de la conservación de su arte. Agrupaba las obras de tamaños similares y las envolvía y ataba cuidadosamente en fardos o las guardaba en cajas hechas ad hoc. Después colocaba estos recipientes fuera del alcance de los curiosos, en las vigas, muy por encima del nivel del suelo, o los relegaba a las paredes y el pavimento de un edificio en desuso —un granero o gallinero— del que se apropiaba para el doble fin de almacén y sala de exposiciones improvisada.

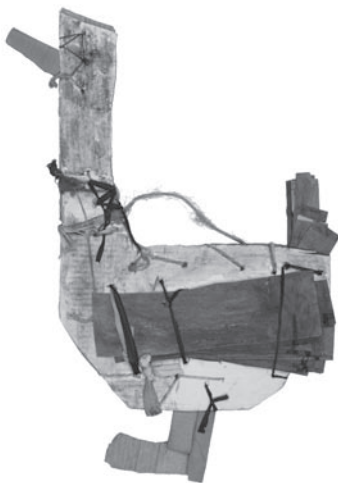
La exposición de la obra, así como su protección, era un impulso determinante para Castle. A menudo, y con visible deleite, enseñaba los dibujos (pero no los libros ni las construcciones) a sus familiares y visitantes ocasionales. En cambio, en sus galerías improvisadas, ideaba —al menos en su imaginación, aunque posiblemente también en la realidad— comple-

jas presentaciones que acogían los tres tipos de obra. Tanto si estaban pensadas para su placer exclusivo como si se dirigían a un hipotético público, estos dibujos yuxtapuestos en densas instalaciones abarcaban las paredes de una habitación por lo demás vacía. A veces colocaba también las construcciones a lo largo de las vigas, las apoyaba en la juntura del suelo y la pared, o las exponía en cajas apiladas que formaban un improvisado decorado teatral. Ocasionalmente, disponía los libros de manera informal en el suelo. La representación de estas instalaciones son algunos de los dibujos más detallados y refinados de Castle, notables tanto por su sutil y compleja representación del espacio, el ambiente y el entorno como por sus cualidades documentales.

Junto a las exposiciones improvisadas, Castle imaginaba otros cometidos más familiares para sus obras. Algunos dibujos representan sus cuadros en las paredes de la residencia familiar, junto a retratos y diversas obras pictóricas. En otros, sus pequeñas figuras construidas invaden la casa, donde adornan la parte superior del piano, o se agrupan como en un retrato colectivo. En 1962 se expuso una selección de dibujos de Castle en la Boise Art Gallery. El artista asistió excepcionalmente a este acto público, del que dejó constancia en un único dibujo que retrata una selección de sus obras dispuestas a intervalos espaciados en una sola hilera a lo largo de tres paredes de una galería abovedada. Ese modo convencional de instalación difiere mucho del estilo de salón más tradicional que escogía cuando comisariaba sus propias exposiciones. Los peculiares modos de mostrar y almacenar aportan el fundamento conceptual de esta exposición e ilustran su presentación.

Parece que Castle llegó a comprender, (en gran medida) por su cuenta, cuál era el papel y la significación del lenguaje escrito. Castle adquirió un conocimiento similar en lo tocante a la gama de funciones que desempeñan los diversos tipos de obras de arte en la vida cotidiana. Además, captó muchos de los problemas conceptuales asociados con la pintura y los modos relacionados de representación visual. El impulso de plasmar ese mundo era sólo parte de lo que estimulaba su amplia actividad artística. Lo fantástico también tenía relevancia, como se advierte en una serie de estudios cuyos paisajes han sido invadidos por grupos de elementos verticales no identificables. Menos interesante que la cuestión de los orígenes de tales formas enigmáticas —ya sean

Sin título, s.f.
Construcción:
cuerda y cartulina
53,34 x 36,83 cm
Colección particular



objetos familiares como los espantapájaros o los postes de telégrafos, o visualizaciones de ansiedades y miedos innombrables— es la emoción expresiva que suscitan. Infunden estados de ánimo lóbregos e inquietantes a un tema habitualmente contemplativo en la obra de Castle, basado en recuerdos de la infancia. Un aspecto que también indica su disposición a prescindir de un estilo realista es su voluntad de desplegar esquemas de diseño repetitivos que, como demuestran muchos papeles de pared, le encantaban, y no sólo por fines decorativos. Nunca muy dado a modelar como medio para crear volumen, introdujo un motivo de espina de pez en lugar del sombreado para transmitir a los edificios una sensación de textura, masa y sustancia. Este gesto inspirado recalca, tanto en sentido metafórico como literal, que la arquitectura, como la ropa, está diseñada para guarecer y albergar el cuerpo.

También es anómalo en la producción de Castle un grupo de obras paisajísticas, poco conocidas, ejecutadas con un mínimo despliegue de medios, en capas monocromáticas de *gouache* azul o rosa o una sutil gama de grises y negros. Una mezcla de sugestión, elipsis y eliminación infunde un alusivo estado de ánimo elegíaco, o incluso melancólico, a estas monótonas localizaciones no identificables, lo que invita a la comparación con estudios paisajísticos experimentales como los de J. M. W. Turner, Alexander Cozens o Jean-Baptiste Camille Corot. Estas obras, evocadas a través del acto de creación, más que concebidas como reflejo de algo visto o recordado, se distinguen de la mayor parte de los dibujos de Castle no sólo en aspectos estilísticos y formales, sino también en su contenido: introducen un cambio significativo respecto al concepto de lugar como *genius loci*, tan fundamental para el universo mental de Castle.

En una de sus raras obras híbridas —un dibujo/construcción—, se menciona explícitamente la palabra *place* («lugar»), como signo o indicador de una localización anónima. Sin embargo, cuando se lee como una orden (*place* como verbo en imperativo, equivalente a «coloca» o «colocad»), adquiere otras valencias. Esta orden desafía al lector no sólo a posicionar el objeto en relación con otros pertenecientes a la obra del artista, sino, por extensión, a situar esa obra en un marco apropiado. Dada la notable belleza e inventiva formal de la obra de Castle, su presentación en una institución dedicada al arte moderno y contemporáneo, como el Museo Reina Sofía, requiere poca justificación o comentario. La cuestión subyacente no es si Castle debe considerarse o no un artista marginal. Su obra debe situarse en un marco, un contexto discursivo, en cuyo núcleo se destaquen los lenguajes de la representación.

**Museo Nacional
Centro de Arte Reina Sofía**

Edificio Sabatini

Santa Isabel, 52

Edificio Nouvel

Ronda de Atocha
(esquina plaza del
Emperador Carlos V)
28012 Madrid

Tel. (34) 91 774 10 00

Fax (34) 91 774 10 56

Horario Museo

De lunes a sábado
de 10:00 a 21:00 h

Domingo

de 10:00 a 14:30 h

Martes, cerrado

La salas de exposiciones
se desalojarán 15 minutos
antes de la hora de cierre

James Castle

Mostrar y almacenar

18 mayo - 5 septiembre 2011

Imágenes

Cortesía de la Tayloe Piggott Gallery,
Wyoming

Texto

Lynne Cooke

www.museoreinasofia.es

Depósito legal: M-21054-2011

NIPO: 553-11-007-4

